quien ofrecen una parte de todos sus alimentos (1). —Finalmente, en todas partes donde se han encontrado huellas humanas, se han visto tambien señales de religion.

Es preciso que sea muy constante este hecho para que el autor del *Sistema de la naturaleza* se haya visto obligado á estampar la siguiente declaracion, que protesta altamente contra todo el resto de su obra:—"Es imposible poder suponer razonablemente que haya en la tierra un solo pueblo que no "tenga nociones de alguna divinidad (2)".

De aquí inferimos tambien que *se puede razonablemente suponer*, que una nocion tan universalmente recibida, debe de ser natural y verdadera; que es imposible que sea resultado de un *hecho espreso* universal; que es tan absurdo negar la voz de la naturaleza cuando dice igualmente a todos los hombres que hay un Dios que debemos honrar, como cuando nos dice que somos superiores a los brutos por la razon; y que el instinto religioso es tan natural y universal en todos los hombres como la razon; de modo que para definir al hombre lo mismo se le puede llamar un *animal religioso* que un *animal racional*.—*No ser capaz de religion* era entre los antiguos una de las señales características de ser *irracional* (3).

Pero los hombres, ya unánimes sobre el punto de la ecsistencia de estas relaciones necesarias entre el hombre y Dios, se ponen en diverjencia sobre el modo de ecsistencia de semejantes relaciones, sin calcular que si esta diverjencia acerca del modo de ser importa el error, la unanimidad acerca del principio atestigua la verdad.

Es preciso, pues, guardarse de este lazo tendido por el ateismo del siglo XVIII, y principalmente por Volney en sus *Ruinas;* lazo que consiste en poner de manifiesto las contradicciones y estravagancias de las diferentes religiones que han ecsistido entre los hombres, para venir á parar á que *todas son falsas*, y que por consiguiente no hay religion verdadera, porque la verdad no puede permitir tantas contradicciones, y porque no se revela mas que por la *unidad*.

Este último principio es justo, pero la aplicacion que le dá Volney es visiblemente falsa.

Es muy justo decir que la verdad solo está en la unidad. Suscribimos muy gustosamente á este principio, y hasta lo aplicarémos á nuestro objeto reconociendo que de la contradiccion que reina entre las varias religiones, se debe inferir que *no todas ellas son verdaderas*. ¿Es lo mismo decir esto que decir que *todas son falsas?* Aquí está oculto el sofisma. Busquémosle.

El recuento universal, que se complace Volney en hacer de todos los grandes desatinos en religion, prueba precisamente y en el mas alto grado el consentimiento unánime y universal acerca del principio y de la verdad de una religion.—Si cada una de las religiones que han ecsistido entre los hombres ha pretendido ser la *verdadera*, y ha podido hallar espíritus dispuestos á creerla, ha sido necesariamente porque con anticipacion todos los hombres estaban de acuerdo en que debe haber una *religion verdadera*.—En este punto hay conformidad universal, y por consiguiente, segun la regla sentada por el mismo Volney, hay tambien VERDAD. Todos los charlatanes en religion han esplotado esta propiedad comun; pues nunca se hubiera podido introducir una sola religion falsa, ni nadie hubiera podido ser engañado por las supersticiones, sin la previa verdad de una religion. Así, pues, si se ha conseguido hacer recibir entre los hombres no solamente una estravagancia religiosa sino ciento y mil, esto prueba mil veces mas sólidamente la fuerza de la persuasion universal acerca de la verdad de una religion y su crédito, y esta conformidad es tanto mas concluyente, cuanto la division universal que se ha introducido sobre el *modo de ser* de la religion manifiesta que los hombres entregados á sí mismos son incapaces de conciliarse en ningun punto, y por esta misma razon si alguna vez concuerdan sus pareceres sobre un estremo único, como el del *principio* de una religion, es precisamente porque los reune la fuerza de la naturaleza y de la verdad.—El error, dice Bossuet, es un abuso de la verdad. Hay religiones falsas del mismo modo que hay moneda falsa, remedios falsos, falsas influencias atribuidas á la luna. Pero es muy necesario, lo repito, que en el fondo de todo esto haya un verdadero culto, una religion verdadera, sin lo cual nadie hubiera imaginado suponer é inventar todas esas religiones falsas, de la misma manera que nadie se hubiera dejado persuadir á creer en ellas, si el espíritu del hombre no se hubiese hallado *predispuesto* por la misma verdad de una religion á ser el juguete de tantas falsedades, del mismo modo que se inclina, por la esperiencia de la buena moneda, de la eficacia de ciertos remedios, y de algunas verdaderas influencias sidereas, á creer en la falsa moneda, en los falsos remedios y en las falsas influencias.

Por otra parte, ¿es cierto que aun en el cáos de todos esos cultos no haya sido fácil á los corazones sencillos y rectos descubrir la verdad? Siempre y en todas partes ha habido, como diseminados en el seno de las naciones, algunos *sabios* que han guardado el sagrado fuego de la religion natural y que han protestado contra las locuras supersticiosas de sus contemporáneos, sin caer por esto en el ateismo, y tributando un piadoso y ferviente culto al Dios verdadero.—Hé aquí lo que debe buscar siempre la buena fé: hé aquí lo que no es lícito ignorar porque se halla atestiguado por los mas recomendables monumentos de la filosofía y de la historia.

Recordemos algunos.

"La primera tentativa para establecer los ídolos, "dice un antiguo libro llamado de la *Sabiduría*, fué "el principio de la prostitucion, y su establecimien"to causó la entera corrupcion de la vida humana. "—*Los ídolos no han ecsistido desde el principio, "ni los habrá para siempre* (1)."

(1) *Viaje á Surinam y al interior de la Guinea*, por el cap. Stedmon.
(2) Tomo II, cap. 13.
(3) Joubert, t. I, p. 113.

(1) *Sapientiae*, cap. 14, ver. 12 y 13.

Al principio no tenian los egipcios, dice Luciano, ninguna estatua en los templos (1).—Lo mismo acontecia entre los carios, los lidios, los arcadios y los pelasgos, que segun Herodoto adoptaron mas tarde el culto de las divinidades egipcias (2).—Hasta entonces el culto y las creencias se habian conservado puros. "No se adoraba, dice Teofrasto, "ninguna figura sensible, todavía no se habian in"ventado los nombres de esa innumerable genea"logía de dioses que despues fueron tan venerados: "tributabanse homenajes inocentes al primer prin"cipio de todas las cosas, y se le ofrecian yerbas y "frutos de la tierra en reconocimiento de su domi"nio soberano (3)."

Varron asegura que los romanos, por espacio de mas de ciento setenta años, no tuvieron ninguna imágen de los dioses, y que los que introdujeron el uso de los ídolos *establecieron un error desconocido anteriormente* (4); lo cual confirma de un modo esplícito la autoridad de Plutarco (5).

Se halla demostrado por los monumentos históricos, que la religion primitiva de los celtas y germanos estuvo siempre ecsenta de idolatría, hasta que empezó á corromperse cuando abandonando estos pueblos las tradiciones antiguas, adoptaron las supersticiones egipcias y romanas (6).

Los habitantes de la América (7),—de la Persia (8)—y de la India (9), en su orígen no daban culto mas que al solo Dios verdadero.

Sucedia lo mismo en todos los paises de la China (10).

Todos los sabios modernos que han estudiado con detenimiento punto tan importante proclaman unánimemente esta verdad. Llenariamos un libro con la abundancia de materiales que las ciencias nos ofrecen en corroboracion de lo que vamos esponiendo, por cuyo motivo nos limitamos á indicar tan solo los nombres del sabio y juicioso Mignot (1), del doctor Shuekford (2), de Leland (3), del mismo Voltaire (4) y de Bolingbroke (5).

Mignot, Shuekford, Leland y mil otros sabios están conformes sobre este punto, que constituye el cimiento histórico de la humanidad. Todos convienen—"en que, cuando, despues del diluvio, los "hombres se dispersaron para repoblar la tierra y "habitar sus diferentes regiones, los jefes ó con"ductores de cada horda llevaron consigo al país "donde iban á establecerse las principales nociones "de religion y de moral: las conservaron al menos "por algun tiempo, y las transmitieron á las genera"ciones sucesivas.... La autoridad les servia de "filosofía, y su único argumento era la tradicion. "Anunciaban y enseñaban pues sus mácsimas mas "importantes como lecciones que habian aprendido "de sus padres y éstos de sus predecesores, remon"tándose así hasta los primeros hombres á quie"nes Dios habia hablado. Su creencia estaba prin"cipalmente fundada en una antigua tradicion que "enseñaba, que al principio del mundo el mismo "Dios habia dado su ley á los hombres (6)."

De todas estas citas, cuyo número hemos abreviado infinitamente, se sigue que en el orígen de todos los pueblos se encuentra *sola* sobre la tierra una religion pura, que sale del fondo del corazon y del espíritu del hombre; se dirije á un solo Dios y le honra por medio de un culto interior de virtud y por medio de ceremonias públicas estraordinariamente sencillas y ecsentas de supersticion; y que esta religion se apoyaba principalmente en la autoridad de los antepasados y en la tradicion que subia hasta la enseñanza divina.

No apoyandose esta tradicion, que es la base de la religion primitiva, en ninguna autoridad precisa é inmutable, sino solamente en la trasmision oral de padre á hijo, la corrupcion de costumbres llegó con el tiempo á levantar algunas nubes que ofuscaron la verdad de la doctrina, y en lo sucesivo se introdujeron en el culto primitivo errores y supersticiones, que insensiblemente fueron sustituyendo las pasiones á las virtudes, los sentidos al espíritu, la forma al pensamiento, el hombre á Dios; y la religion natural acabó por hundirse universalmente en el caos de la idolatría (7).

(1) Luciano, *de Dea Syr.*
(2) Herodoto, lib. 2, núm. 9.
(3) Teofrasto, *ap. Porphyr. de abstin. animal.*
(4) Varron, citado por S. Agustin en la *Ciudad de Dios*, lib. 4.
(5) Plutarco, *Vida de Numa.*
(6) *Antigüedad de Vesoul* etc., por el conde Wilgrim de Taillefer.
(7) Carli, *Cartas americanas*, t. I, p. 105.—Garcilaso de la Vega dice, que "antes de la llegada de los Incas al Peru, los "antiguos habitantes de estas regiones creian que habia un Dios "supremo, á quien daban el nombre de *Pacha-Camack* (el "Criador del mundo), que lo vivificaba todo, que conservaba el "mundo, y era invisible, y que levantaron un templo en su ho"nor en un sitio llamado el *Valle de Pacha-Camack*."
(8) Sir John Malcollin, *Historia de la Persia* t. I, p. 273 —"La religion primitiva de la Persia, dice, segun Monsin Fani, "fué una firme creencia en un Dios supremo, que ha creado el "mundo por su poder, y que por su sabiduria lo gobierna y con"serva; un piadoso temor á este Dios, mezclado de amor y de "adoracion; un profundo respeto á los padres y á los ancianos. "y una afectuosa fraternidad con todo el género humano."—Véase tambien la *Biblioteca oriental* de Herbelot, t. I, p. 180.
(9) "*El teismo*, dice M. de Sante-Croix, ha sido la reli"gion primitiva del género humano La marcha progresiva del "politeismo atestiguaria esta verdad, si por otra parte los he"chos no lo demostrasen tambien. Entre los indios, lo mismo "que entre todos los demás pueblos de la tierra, á través de las "fábulas y de las mas estravagantes ficciones, se reconocia *un "culto puro en su orígen*, corrompido despues en su curso... "El comercio con las naciones alteró el culto público de los in"dios, y aunque bastante separados del Egipto, no se puede du"dar que conocieron la religion de este pueblo...." *Observ. preliminares sobre el Ezaw Vedam*, t. I, pp. 13 y 14.
(10) Un escritor, que parece haber estudiado cuidadosamente la historia de la China, asegura "que los chinos desde su ori"gen hasta el tiempo de Confucio no fueron idólatras; que no "adoraron mas que al Criador del universo, á quien llamaban "Xanti, y en cuyo honor levantó un templo su tercer empera"dor Hoam-ti." (*Moral de Confucio*, advertencia, p. 15.) Esta opinion se encuentra confirmada en el libro titulado: *Motivos que ha tenido el príncipe Juan para abrazar la religion cristiana. Cartas edificantes*. t. XX.

(1) *Memorias de la Academia de las Inscripciones*, t. LXI.
(2) *Conformidad entre las dos historias sagrada y profana*, t. I.
(3) *Nueva demostracion del Evangelio*, t. III.
(4) Véanse las *Cartas de algunos judíos portugueses*, t. II.
(5) Tomo V, p. 277.—"La doctrina de un Dios, de la inmor"talidad del alma y de un estado futuro de recompensas y cas"tigos se pierde en la noche de los tiempos antiguos, y es ante"rior á cuanto creemos saber de cierto. Desde que empeza"mos á penetrar en el cáos de la historia primitiva encontra"mos esta creencia establecida con la mayor solidez en el espí"ritu de las primeras naciones que conocemos."
(6) Leland, en el lugar citado
(7) El origen de la idolatria se halla admirablemente esplicado en el capitulo 14 del libro de *La Sabiduria*.

Sin embargo, nunca la tierra se vió *completamente* privada del precioso depósito que habia recibido. Además del pueblo judío, que parece no haber tenido en la antigüedad otro destino que el de conservar puras los nociones de la Divinidad, y que por esta razon podriamos llamarle un *pueblo-pontífice*, hubo en todos los puntos del globo algunos sabios que protestaron contra los desatinos idólatras de sus contemporáneos, conservando en el seno de la noche que cubria el mundo no pocos destellos de la verdad primitiva. Voy á apoyar esta asercion con algunas autoridades.

Al principio la idolatría no borró completamente el dogma de la verdad de Dios; no hizo mas que cubrirlo, de modo que este dogma era enseñado por los sacerdotes egipcios, que lo habian aprendido probablemente de los judíos. Solon, Tales, Pitágoras, Eudoxio y Platon, que le consignaron en sus escritos, habian ido á Egipto, segun Plutarco (1), para instruirse en las antiguas tradiciones religiosas.

El mismo Plutarco asegura que en el pórtico del templo de Sais se leia la siguiente inscripcion:

Yo soy el que ha sido,—el que es—y el que será.
Ningun mortal se atreva nunca á levantar mi velo (2).

Semejante definicion no puede convenir mas que á la soberana y única inteligencia, y recuerda aquella de la Biblia: *Yo soy el que soy*.

A la entrada del templo de Delfos se leian tambien estas palabras: *Tú eres*,—juntamente con la célebre sentencia *Conócete á tí mismo*,—con cuyo motivo añade Plutarco: "Me parece que esta es-"critura no significa ni número, ni órden, ni con-"juncion, sino una entera salutacion y *apelacion de* "*Dios*, que al pronunciar las palabras induce al lec-"tor á pensar en *aquel* (3)."

Ultimamente en la misma Aténas, la célebre inscripcion *Al Dios desconocido* grabada en el frontispicio de un templo, y á la cual S. Pablo hizo alusion en su predicacion en medio del Areópago, espresaba la nocion del verdadero Dios, sin mezcla de idolatría, por la ingénua confesion de su ignorancia.—"Tenian los atenienses en tanta venera-"cion á este Dios desconocido, que juraban por él "en las ocasiones mas importantes. En un diálo-"go de Luciano, titulado *Philopotris*, Critias jura "por el Dios desconocido de los atenienses, y Try-"phon ecshorta á los demas á adorar á este Dios. "*Nosotros*, dice, *adoramos ya al Dios desconocido* "*de los atenienses, que hemos descubierto; y levan-*"*tando las manos al cielo le damos gracias por ha-*"*bernos hecho dignos de estar sujetos á semejante po-*"*der*. Esto prueba que aquella inscripcion estaba "dedicada á un solo Dios, y que se le creia supe-"rior á los demas (4)."

Todos los antiguos filósofos de la Grecia, y particularmente Tales, Hermotimo, Anaxágoras, Heráclito y Archelao, reconocian á *Dios* como *el mas antiguo de los séser, porque no habia tenido nunca principio* (1).—*El alma*, decian, *el espíritu es el principio de todo, la causa y el señor del universo* (2).

"Dios, dice Solon, concede buena fortuna al que "obra bien: rey y señor de todas las cosas visibles "y de los séres inmortales, nadie le es igual en po-"der (3)."

"Sabed, dice Sócrates, que nuestro espíritu go-"bierna á su voluntad el cuerpo mientras le está "unido. Por consiguiente, es preciso creer tam-"bien que la sabiduría que resplandece en cuanto "ecsiste gobierna este gran todo de la manera que "mejor le place. Este Dios, que lo ve y ordena "todo, es el que al principio crió al hombre (4).

"Si el universo ha tenido principio, dice Platon, "debe necesariamente tener una causa: esta causa "es Dios, creador y padre de cuanto ecsiste, bue-"no, eterno, soberanamente inteligente y todopo-"deroso: el mundo, que encierra todos los séres "mortales é inmortales, es imágen de este Dios in-"teligible, único que ecsiste por sí mismo (5)."

Y si se quiere un símbolo completo de la religion verdadera, óigase todavía á Platon.

"Mortales, hay un Dios que los padres de nues-"tros padres llamaron principio, medio y fin de to-"dos los séres. A su lado marcha eternamente la "justicia que castiga las infracciones de la divina "ley. El hombre predestinado á la felicidad se le "adhiere y sigue con humildad la huella augusta de "sus pasos, mientras el insensato, cegado por sus "pasiones, se encuentra luego sin Dios y sin virtud, "lo trastorna todo, y despues de haber gozado ins-"tantáneamente de una falsa gloria, víctima reser-"vada á los golpes de la inevitable justicia, se pier-"de á sí mismo y pierde á su familia y á su patria. "—¿Qué debe pues pensar y hacer el sabio?—Di-"rijir *todas sus ideas y esfuerzos hácia Dios*, porque "de él es de quien debe hacerse amar y á quien "necesita seguir. No hay mas que un camino que "nos haya trazado la razon de los *antiguos pueblos:* "cada uno se complace con su semejante. Dios es "el soberano bien y en su presencia desaparecen to-"das las perfecciones humanas. Para agradarle es "pues indispensable procurar parecérsele obrando "bien. El que obra mal se aleja de él, queda solo "y ultraja á la inefable justicia.—Esta distincion "nos conduce á una *grande y hermosa verdad:* El "hombre justo, acercándose á los altares, y comu-"nicando con los dioses por la oracion, las ofrendas "y toda la pompa del culto religioso, hace una ac-"cion *noble, santa, útil á su felicidad y conforme en* "*todo á su naturaleza* (6).

Hé ahí la religion verdadera tal como nosotros la hemos puesto; nada le falta: Dios, el culto, la oracion.

(1) *De Isis y Osiris.*
(2) Idem idem.
(3) Plutarco en el tratado que tiene por título: ¿Qué significa la palabra Fé?
(4) L'abbé Anselme, *Memorias de la Academia de las Inscripciones*, t 6, p. 36.

(1) *Diógenes Laert., in Thalet.*
(2) *Id. in Anaxágoras.*
(3) Solon, *Sentent. inter gnomic. graec.*, ed. vet.
(4) *Xenophont., memorab. Socrat.*, lib. 1, cap. 4.
(5) Platon, *De las leyes*, lib. 4.
(6) *Del mundo*, cap. 7.

Si hay algo mas significativo todavía que este pasaje de Platon, son las palabras que le añade Aristóteles: "¡Dichosos, dice, bienaventurados los que "hayan guardado esta ley desde el principio de su "vida (1)!"

Mas la afluencia de riquezas me agobia, y no sé qué escojer entre tanta multitud de esclarecidas atestaciones en favor de la religion verdadera, producidas en todas las épocas.

"¡Oh tú! esclamaba el Hierofanto en un himno "que se remonta á los tiempos lejanos y que se can-"taba en los misterios, ¡oh tú, Museo, hijo de la "brillante Silena, presta atento oido á mis acentos, "porque voy á revelarte secretos sublimes! ¡Que "las preocupaciones y las vanas afecciones de tu "corazon no te desvíen nunca de la vida dichosa! "Fíjate en estas verdades augustas, abre tu alma "á la inteligencia, y marchando por la senda de la "justicia, contempla al rey del mundo, que es uno "en sí mismo, de quien han nacido todos los séres, "está en ellos y es superior á todos, tiene los ojos "fijos sobre todos los mortales y ningun mortal pue-"de verle (2)."

Estas atrevidas verdades no solamente salian de la lira de los pontífices, algunas veces se oian tambien en los teatros, destacándose enérgicamente de entre los cuadros mitológicos. Se diria que estos acentos de Sófocles han sido arrebatados al arpa de David:

"¡Ojalá pueda yo gozar la dicha de conservar "siempre la santidad en mis acciones y palabras, "segun las sublimes leyes bajadas de la eminencia "de los cielos! El rey del Olimpo las ha engen-"drado, pues no han salido del hombre, ni el olvi-"do jamás las borrará. En ellas hay un Dios, el "gran Dios que no envejece nunca.... ¡Dios mio, "yo os invoco! Incesantemente pondré en Dios "mi esperanza. Soberano Señor del universo, cu-"yo imperio es eterno, mostradme que nada esca-"pa á vuestras penetrantes miradas (3)."

Eurípides, el amigo de Sócrates, ó mas bien el mismo Sócrates bajo el nombre de Eurípides, echaba á veces los rasgos de la mas pura verdad en medio de los errores y locuras de sus contemporáneos.

"El poder divino se ejerce con lentitud, pero su "efecto es infalible. Persigue al que por un deplo-"rable estravío se subleva contra el cielo y le re-"husa su homenaje, y su marcha secreta y como "desviada sorprende al impío en medio de sus va-"nos proyectos. ¡Oh necio orgullo, que pretendes "ser mas discreto que las sabias y antiguas leyes! "¿por qué deberá ser violento para nuestra debili-"dad confesar la fuerza de un Sér Supremo, cual-"quiera que sea su nataraleza, y reconocer una ley "santa anterior á todos los tiempos (4)?"

De este modo vemos siempre y en todas partes elevarse sobre las debilidades y locuras de la idolatría sublimes y puros acentos, que se encaminan á una region espiritual donde adoran al Dios verdadero con un culto digno, el culto de la inteligencia, del corazon, de la virtud, un culto en *espíritu y en verdad*.

Otra notable particularidad que justifica muy bien la ecsistencia de esta religion primitiva y verdadera, es que los apóstoles de semejante religion, cada vez mas obligados y como ahogados por el progreso siempre creciente de la supersticion y del ateismo, que se siguen de cerca, luchaban igualmente y á la vez contra estos dos demonios de la inteligencia, y se esforzaban en desprender y salvar de su liga la pura y verdadera religion que se hallaba colocada en el centro. Y esto no era solamente por su parte una guerra contra la supersticion, sino una lucha enérgica contra el ateismo.

En una carta de Platon á Dionisio de Siracusa se leen estas significativas palabras: "Me piden que "les escriba muchos con quienes no puedo esplicar-"me abiertamente. Notad esto: mis cartas graves "y sérias empiezan siempre por esta palabra: *Dios*, "y las demás por estas otras: *los Dioses* (1)."

Haciendo Ciceron una reseña de las prácticas supersticiosas de su tiempo, no puede contener el secreto impulso que dá la verdad á su alma, y se espresa así:

"*Para hablar con verdad*, las almas de casi to-"dos los hombres están oprimidas bajo el peso de "la supersticion, que esparcida por todos los pue-"blos tiraniza la debilidad humana, y nosotros cree-"riamos prestar á los demás y á nosotros mismos "un servicio muy eminente, si consiguiésemos des-"truirla del todo. Pero al decir esto queremos que "se comprenda bien lo que deseamos: destruyendo "la supersticion no se toca en nada á la religion. "El deber del sabio es conservar el *culto* de sus "padres. ¿No nos obligan la belleza del mundo y "el órden de los cielos á reconocer que ecsiste una "naturaleza perfecta y eterna, á la cual deben to-"dos los hombres admirar y adorar, ofreciéndole su "espíritu y su corazon? Debemos pues esmerar-"nos en propagar la religion por lo útil que es "al mundo estirpar la supersticion que en todas par-"tes nos persigue y asedia (2)."

Plutarco se condolia tambien de ver á la religion verdadera como ahogada entre la supersticion y el ateismo, y en su acostumbrado estilo tan vigoroso y conciso esclamaba: "Hay quien huyendo de la "supersticion cae y se precipita en la cruel impie-"dad del ateismo, saltando por encima de la *religion* "*verdadera*, que se halla colocada entre las dos (3)."

El ateismo se enmascaraba á veces, y principalmente en los últimos tiempos, con las apariecias de un culto vago á la naturaleza, y de una admiracion estéril por sus maravillas. Este fué precisamente el mismo culto que reapareció en el siglo XVIII, y que Séneca habia ya perseguido en sus escritos.

"¿Qué es la naturaleza, decia este ilustre filóso-"fo, sino *Dios*, la razon divina derramada por todo "el universo?.... Por cualquiera lado que mireis, "siempre se os presentará delante; porque llena en-

(1) *De mundo*, cap. 7.
(2) *Vide* Crist Eschembach, *de Poesi Orphica*, p. 156.
(3) Sófocles, *Edipo rey*, vers. 863.
(4) Eurípides, *Bacch*, vers. 70.

(1) Obras de Platon, t. II., p. 177, edicion de Bipont.
(2) Cicero, *De divinat.*, lib. 2, cap. 72.
(3) Plutarco, *De la superst., Obras morales*, t. I.

"teramente toda su obra. Desagradecido mortal, "te engañas mucho cuando dices: *Nada debo á "Dios, y todo á la naturaleza;* porque sin Dios no "puede haber naturaleza.... Llamarle naturaleza, "destino ó fortuna, es igual: son nombres del mis- "mo Dios que usa indistintamente de los atributos "de su poder (1)."

En fin, dejemos ya las citas, y basten las ya aducidas, que serán sin duda suficientes para confirmar la verdad de que ecsiste una religion natural, primitiva y verdadera; que nunca ha sido lícito confundirla con las estravagancias humanas que le han usurpado el nombre; que en todos tiempos ha tenido oradores; y que además del pueblo judío donde principalmente se conservó como en su foco, se arraigó tambien entre los demás pueblos aun en medio de las tinieblas de la idolatría, alimentándose de las tradiciones antiguas y de las inspiraciones reunidas de la conciencia y de la naturaleza.—Por esto S. Pablo pudo decir con razon al pronunciarse contra los paganos,—que no tenian escusa por haber desconocido la verdad, ó mejor, como él mismo dice,—"*por haberla detenido cautiva en injusticia*, "puesto que lo que se puede conocer de Dios les es "manifiesto á ellos; porque Dios mismo se los ma- "nifestó. Porque las cosas de él invisibles se ven "despues de la creacion del mundo, considerándo- "las por las obras criadas, aun su virtud eterna y "su divinidad; de modo que son inescusables. Pues "aunque conocieron á Dios, no le glorificaron como "á Dios ó dieron gracias: antes se desvanecieron "en sus pensamientos, y se obscureció su corazon "insensato: porque teniéndose ellos por sabios, se "hicieron necios, y mudaron la gloria del Dios in- "corruptible en semejanza de figura de hombre cor- "ruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de sier- "pes. Por lo cual los entregó Dios á los deseos "de su corazon, á la inmundicia, de modo que des- "honraron sus cuerpos en sí mismos; los cuales "mudaron la verdad de Dios en la mentira, y ado- "raron y sirvieron á las criaturas antes que al Cria- "dor, el cual es bendito por los siglos (2)."

¿Qué remordimientos no deben dispertar en nosotros esas reconvenciones, tan terribles ya contra los paganos? No nos requieren solamente la voz de la creacion y el grito de la conciencia: no nos acusa únicamente esa universal conformidad de la mas noble porcion del género humano, aun en el seno de las mas densas sombras de la idolatría; es la VERDAD en persona que vino á iluminar el mundo, á colocar su antorcha en medio de nosotros, y que hace mas de diez y ocho siglos se manifiesta á nuestra vista por medio de innumerables portentos, entre los cuales el mayor es el de su conservacion. *Temblemos de tenerla tambien nosotros cautiva en injusticia*, y dejemos que nuestros labios, cerrados tal vez por mucho tiempo para la oracion, eleven al cielo este homenaje antiguo, que el género humano ofrece desde sus primeros dias á la gloria de su autor.

(1) Séneca, *De Benef.* lib. 4, cap. 7.
(2) *Epistola de S. Pablo á los romanos*, cap. 1, vers. 18 y siguientes. Traduccion del P. Scio.

"Glorioso Rey de los inmortales, adorado bajo "nombres tan diversos, eterno y omnipotente, au- "tor de la naturaleza y gobernador del mundo, yo "te saludo. Todos los mortales pueden invocarte; "porque somos hijos tuyos, *tu imágen*, y como un "débil eco de tu voz, nosotros que vivimos un ins- "tante y arrastramos por el suelo. Siempre te ce- "lebraré, siempre cantaré tu gloria. Tú dirijes la "razon comun, tú penetras y fecundas todo cuanto "ecsiste. El universo entero te obedece como un "súbdito dócil. Rey supremo, nada sucede sin que "lo quieras tú, nada ni en el cielo, ni en la tierra, "ni en las profundidades de la mar, escepto el mal "que cometen los insensatos mortales. Concordan- "do los principios contrarios, mezclando los males "á los bienes, y señalando límites á cada uno, man- "tienes el conjunto, y de tantas partes heterogé- "neas formas un solo todo sometido á un órden "constante que los culpados y míseros mortales "perturban con sus desatentadas pasiones Los hom- "bres apartan sus miradas y pensamientos de la luz "de Dios, luz universal que hace feliz y arregla á "la RAZON la vida de los que la obedecen; y preci- "pitándose segun sus pasiones en estremos opues- "tos, unos buscan la gloria, otros codician riquezas "y placeres. Autor de todos los bienes, padre de "los humanos, líbralos de tan triste ignorancia, di- "sipa las tinieblas de su alma, hazles conocer la sa- "biduría con que gobiernas el mundo, á fin de que "te honremos sin cesar y cantemos siempre tus ma- "ravillas, tu gloria inmortal (1)."

Los últimos acentos de esta hermosa súplica revelan la insuficiencia humana, y piden socorro al padre comun de los hombres para que *los libre de tan triste ignorancia, disipe las tinieblas de su alma y les haga conocer la* SABIDURIA *que gobierna al mundo, á fin de que le honremos como es debido.* Estos son los postreros suspiros de la religion natural, que forman como el sello indeleble con que se ha dado á conocer en todos los tiempos.

CAPÍTULO V.

NECESIDAD DE UNA REVELACION PRIMITIVA (2).

Temo que este título vaya á concitar en algunos de mis lectores cierta desconfianza y prevencion injusta, contra la cual tendré que luchar antes de todo para hacer mas franca y espedita la marcha de mi esposicion.

Tanto ha declamado, tanto ha intrigado contra el dogma de la revelacion la filosofía del siglo XVIII, que la generacion actual ha llegado á contraer ciertos habitos de desvío, de ceguedad, de irreflecsion, de injusticia, y aun de irritabilidad contra todo lo

(1) Este bello himno, que se remonta á la mas alta antigüedad, y que atribuyen algunos á Cleanto, ha sido conservado por Stobeo, *Eglog.*, lib. 12.
(2) La materia que debiera ser el objeto del capítulo *Refutacion del deismo* se halla refundida en los capítulos que anteceden y que siguen: por lo cual he suprimido el correspondiente á este título. Por esta misma razon he preferido continuar por el método de *esposicion*, bajo cuyo concepto todo lo restante de la obra será una continua refutacion del deismo.

que atañe á la doctrina de la intervencion divina en el destino de la especie humana.

Calmado el primer furor, han calmado ciertamente estas repugnancias; pero esta reaccion, como todas las demas, adolece de equivocaciones y abusos. Los reveladores se hallan en todas partes; pero el verdadero revelador en ninguna está. Su espíritu divino no es otra cosa que un manto bajo el cual se cubren los sistemas mas desconcertados. Si su doctrina recibe de parte del público buena acojida, no se le ofrece asiento en el hogar doméstico, ni se le confía la direccion de los actos de la vida civil. No se la admite mas que bajo el concepto de lo maravilloso, para pulir y dorar los caprichos de las artes y de la moda, y para hacer mas palpable, por la pureza de sus contrastes, el juego de las pasiones, dándole mas intensidad, y sensualizando, por decirlo así, las místicas relaciones del alma con el cielo.—En esto no se descubre la razon ni la verdad, y casi casi preferiria yo una hostilidad franca contra el cristianismo á esas apoteósis de teatro y de tocador que hoy se le prodigan.

Voy á tratar estas grandes cuestiones con gravedad, con espíritu filosófico, sin preocupacion y sin capricho.—Mucho tiempo hace no ha sufrido el cristianismo este género de ecsámen, que no debe temer, y que por el contrario debe provocar. Síganme los que quieran entrar en esta liza, y los que no se sujeten á tales condiciones, deténganse enhorabuena en la última verdad de la religion natural, ó retrocedan mas bien á la duda tenebrosa, de donde hemos arrancado para elevarnos al conocimiento de la religion, de la inmortalidad, de Dios y del alma; porque no hay en estos puntos uno solo de descanso para la inteligencia, desde el momento en que se prescinde del cristianismo, que á todos los abraza y los completa; y fuera de él es necesario avanzar ó volver á caer en el abismo (1). Trepamos por una pendiente muy rápida y desde el principio de la subida nos vamos agarrando á verdades de mas á mas escarpadas, pero sostenidas mutuamente, de manera que de unas á otras no hay escabrosidad ni pretesto racional para detenerse á la mitad del camino.—Ningun sacrificio ecsijo de la razon; ecsijo, sí, sobre el punto de la necesidad de una revelacion, un ecsámen mas atento y prolijo que sobre el de la ecsistencia de Dios y el de la espiritualidad del alma; y en cambio ofrezco por mi parte dar aquí esplicaciones mas satisfactorias y convincentes; pues si las primeras verdades sostienen á las que les son superiores, éstas á su vez por una útil reaccion las completan y consolidan, hasta que cuando uno llega á la cima contempla desde ella toda la cadena con una sola mirada, gozando del armónico conjunto de todos los puntos que ha recorrido.

Esta es, por lo demás, la condicion de todas las ciencias para el hombre *degenerado* (2), que se ve en la necesidad de salir gradualmente desde el abismo de su ignorancia, pasando de lo simple á lo compuesto, de lo general á lo particular, de lo conocido á lo desconocido, de la sintácsis de la duda al análisis de la observacion, hasta llegar á la sintácsis del saber. Aceptemos este método para el estudio de la religion como lo adoptamos por necesidad todos los dias en otros órdenes de conocimientos: no sigamos, en una palabra, como dice Portalis, una filosofía para las ciencias y otra filosofía para la religion.

(1) Quien no puede persuadirse de que ha habido revelacion nada cree de fijo y con certeza. *Joubert, Pensamientos*, t. I. p. 111.
(2) Este nombre se ha escapado de mi pluma con alguna anticipacion, sin embargo de lo cual no lo he borrado.

Los dos capítulos de la *necesidad de una religion primitiva* y de la *necesidad de una segunda revelacion*, deben presentarse el uno inmediatamente despues del otro. En mi concepto no debian formar sino uno solo dividido en dos párrafos: la estension é importancia de la materia me han inducido á distribuirlos en dos capítulos; pero siempre se resienten de su union primitiva y ecsijen que esta se conserve.

Entremos en materia.

I. *La verdad*, decia Zoroastres, *no es una planta de la tierra.* En efecto, si queremos esplicar la generacion de la verdad en la tierra, partiendo de nuestro espíritu donde ha penetrado mas ó menos, y bajando de rama en rama hasta su tronco y sus raices, la verémos separarse mas y mas del elemento humano é individual, descansar en seguida en el consentimiento unánime, seguir los senderos de la tradicion y reducirse por último á la primera accion del Ser Supremo, que despues de haber sacado el mundo de la nada y de haber formado al hombre capaz de inteligencia, ha debido echar en esta inteligencia del primer hombre las semillas, y por decirlo así, los alimentos de la verdad que debian mantener tradicionalmente á toda su raza.—En efecto, nosotros al nacer no traemos en nuestra alma ninguna idea de verdad, sino únicamente facultades para recibir y cultivar las verdades que se nos han de ofrecer.

La humana sociedad, en la cual nos vemos desde luego mezclados, nos ofrece en todas partes el tesoro de las verdades, de las ideas, de los conocimientos que ha adquirido por el espacio de muchos siglos. Las aspiramos con maravillosa facilidad, las asimilamos á nuestra inteligencia ya predispuesta á recibirlas, y por la elaboracion á que las sujetamos en nuestro interior las fecundamos, derramando sus frutos á nuestro alrededor con mas ó menos abundancia.

Pero esta fecundacion no se verificaria si la sociedad no nos hubiese proporcionado de antemano el primer elemento de la verdad, que no hubiéramos podido encontrar, abandonados á nosotros mismos. Carecemos del poder de *producir* la verdad de nuestro propio fondo: podemos únicamente, si me atrevo á decirlo así, criarla y alimentarla en nuestro espíritu. Los genios mas elevados que han enriquecido el dominio de la verdad en la tierra,—Newton,—Bossuet,—Pascal,—no tenian una sola idea en su vasta inteligencia, que de cerca ó de lejos no procediese de su comunicacion con el género humano; diré mas: su vigorosa fecundidad dependia en gran manera de mil circunstancias de la época y